

CALPURNIA TATE Y YO

UNA RELACIÓN TEXANA

Juan Manuel González Lanza.
Dallas, Texas, 25 de enero de 2018



INTRODUCCIÓN

Yo no me planteo cómo llego a los sitios. Llego y ya está. Así de simple. Pero si me piden que lo haga, aquí va mi explicación de cómo llegué a este punto de estar escribiendo esta nota para la revista **Con-Ciencia** de mi instituto, el Pablo Neruda. Toda una casualidad. Ya no residio en Huelva. De hecho hace años que no lo hago (esta es otra historia), aunque siempre vuelvo. Es mi pequeño regreso a mi Ítaca, a orillas del Atlántico, donde siempre encuentro el remanso de la familia y los amigos que siempre están.

Este año, y gracias a la insistencia de mi buen amigo Paco Núñez Barral, otro buen “pablonerudista” y su añoranza por recordar siempre aquellos buenos tiempos que pasamos en los pasillos de aquel gran edificio del barrio del Molino -hablo de pasillos porque eran buenos de verdad; los ratos de clase eran el mal necesario-, acordamos pasar de nuevo por el instituto a hacer una visita y saludar a antiguos profesores que aún siguen dejando su magisterio y su pasión entre aquellas paredes.

Tras casi veinte años desde que salí de aquel edificio no había vuelto a entrar y allí estábamos. Tras saludos iniciales al personal nos encaminamos a la sala de profesores en busca de Juan Jesús Campos, uno de aquellas grandes personas que tuvimos la suerte de conocer en nuestra época de estudiantes. Su cara de sorpresa al verme me inundó de alegría, no solo por el hecho de que me reconociera y recordara, sino porque él seguía siendo la misma persona afable y agradable que recordaba, que guardaba en mi memoria.

En la puesta al día de nuestras vidas fue cuando surgió todo. Yo resido en Dallas, Texas, en los mismos Estados Unidos de América. Y a Juan Jesús se le encendió la bombilla. -¿Conoces Fentress? -me preguntó -Está en Texas. -Vagamente. -le respondí -Creo haber pasado por allí alguna vez. -Estamos leyendo con los chicos de primero La Evolución de Calpurnia Tate de *Jacqueline Kelly* ¿Te suena el libro? -Continuó -Voy a abusar de tu confianza, pero ¿te gustaría venir otro día para hablarles a los chicos? Y lo hicimos. ¡Vaya si lo hicimos! Disfruté mucho aquel jueves contando mi experiencia a los chicos de primero de E.S.O. y a los que estoy tan agradecido. Así fue como empezó toda esta historia que aquí os relato.

MI RELACIÓN CON CALPURNIA TATE

Yo estudié en el Pablo Neruda. Formo parte de aquella primera generación de estudiantes y profesores que arrancamos el primer año del instituto hace ya más de 25 años, en aquel destierro de dos años que fueron las tardes de “el Femenino” mientras nos construían nuestro nuevo edificio en su ubicación actual. Además pusimos las semillas de lo que hoy es la producción artística y cultural del centro, al formar parte de aquél primer grupo de teatro que se puso en funcionamiento de la mano de Ignacio y Arístides Mínguez, representando una adaptación de poemas de *Rubén Darío*, El pájaro Azul, y una obra clásica sobre Baco, el Dios del vino. ¡Qué buenos tiempos aquellos!

Si has leído La Evolución de Calpurnia Tate sabrás quién es y podrás intuir rápidamente cuál es su relación conmigo. Ambos vivimos en Texas, aunque con una pequeña salvedad. Ella lo hacía en la Texas de finales del siglo XIX (la historia arranca en 1899) y yo lo hago en la de primeros del siglo XXI (desde 2014). ¿Podéis imaginar lo que ha cambiado el mundo en estos casi 128 años de historia? Texas no ha sido ajena a estos cambios y se nota, especialmente en las grandes ciudades del Estado, como Houston, Austin, San Antonio, o la misma Dallas. En el caso de Fentress, la cosa de la evolución ha ido, digámoslo de esta manera, algo más “lenta” y no se percibe tanto cuando la visitas -como podéis apreciar un poco en las fotos-.



Fentress sigue siendo esa comunidad apartada y solitaria que describe *Calpurnia*, y donde la vida se detiene y el tiempo avanza con una lentitud desesperante. Cuando vas descubres cómo podía sentirse una niña de 11 años con tantas ganas de descubrir y de conocer en un sitio tan desolador y con tan poco para ofrecer.

Entre *Calpurnia* y yo se dan muchas otras similitudes aparte de la obvia de vivir en el mismo estado americano. Yo siempre he sido un muchacho inquieto. Siempre me ha apasionado descubrir y probar cosas nuevas. Y la naturaleza era mi pasión cuando yo tenía su edad. Por tanto me puedo imaginar viviendo una vida como la de *Calpurnia*, siendo niña y mujer, en medio de una sociedad tan manifiestamente machista como la que se podía dar en la Texas de aquellos años.



EL RÍO SAN MARCOS



Entiendo perfectamente que su diversión pasara por el río. Ese río San Marcos de las afueras de Fentress, en los límites de los condados texanos de Caldwell y Guadalupe, que sirve como única vía de escape infantil y diversión a *Calpurnia* y que la alejan de su rutinaria vida en la que debe comportarse como “una auténtica señorita” y ayudar en la casa a su madre.

La vida en Fentress es aburrida. Es así, pero lo era en 1899, y lo sigue siendo en 2018. ¿Qué te queda cuando eres una niña de 11 años que quiere descubrir y pasarlo bien? Subirte a un árbol en los días de auténtico calor del verano y la primavera de Texas y saltar al agua como si te encontraras en uno de esos parques acuáticos que tenemos hoy en día en nuestras ciudades. Yo lo haría, ¿y tú?

Y hasta aquí ha dado esta pequeña aventura que ha supuesto para mí volver al Pablo Neruda después de tantos años, y que he disfrutado tanto. Solo quería dejaros aquí este escrito a modo de agradecimiento por darme la oportunidad de contaros un poco mi experiencia americana y por darme a conocer a *Calpurnia Tate*, y su serie de libros de la que yo ya soy un profundo seguidor.

Ya estoy leyendo, [El curioso mundo de Calpurnia Tate](#), ¿y vosotros?